



Editorial

Aumento de los deudores morosos

El Informe de Deuda Morosa de la Universidad San Sebastián y Equifax reveló que en el trimestre octubre-diciembre de 2025 el número de personas con deudas impagadas volvió a aumentar, en relación al mismo periodo del año anterior.

En total, los morosos en Chile llegaron a 3,9 millones de personas, con una tasa que alcanzó al 25,2%. Al cierre del año, la deuda atrasada total llegó a 10.708 millones de dólares, equivalente al 2,9% del PIB, es decir, de lo que el país es capaz de producir, lo que representa un crecimiento real de 7,1% en doce meses.

De acuerdo con el informe, el aumento de la morosidad refleja un cambio de escenario, donde los montos de las deudas impagadas están creciendo más rápido que el número de personas en mora, elevando la presión financiera sobre los hogares. Durante el año pasado la Tasa de Política Monetaria del Banco Central siguió cayendo hasta alcanzar su nivel neutral, lo que ha permitido mejorar el acceso al crédito de las personas, pero a la vez aumentando la probabilidad de un alza en la morosidad, sin que los ingresos hayan crecido al mismo ritmo.

El mayor incremento interanual se concentró en quienes mantienen deudas impagadas superiores a 3 millones de pesos, segmento que creció un 7,3%, y que involucra a 653.691 personas. Este comportamiento confirmó una aceleración del deterioro en los niveles de consumidores con mayor endeudamiento. Este mayor endeudamiento, junto con un mercado laboral que no repunta -con una tasa de desempleo de 8% a fines de 2025-, tensiona la capacidad de pago y presionó al alza la morosidad en los tramos más elevados. En contraste, el único tramo que mostró una disminución en el período fue el de moras iguales o inferiores a 100 mil pesos.

La mayor parte de la deuda impaga se concentró en la banca, con 4.996 millones de dólares, monto que prácticamente duplicó al registrado en el retail, donde las deudas impagadas alcanzaron los 2.808

millones de dólares.

El año pasado el número de personas morosas aumentó en todos los grupos socioeconómicos, pero el mayor incremento se observó en el segmento ABC1 (alto), que anotó un alza anual de 3,2%, alcanzando a 380.033 personas en situación de morosidad. En los grupos más vulnerables, D y E, se registraron aumentos de menor magnitud, de 0,4% y 0,2%, respectivamente. No obstante, en el segmento ABC1 la mora es de 1,4 veces el ingreso mensual, mientras en el grupo E, la mora promedio equivale a 5 veces el ingreso mensual, mientras que en el grupo D alcanza 3,3 veces. Asimismo, las mujeres continuaron siendo mayoría entre las personas impagadas, ya que suman 2.076.883 casos, mientras que hay 1.889.983 hombres en esa situación.

Muchas personas entran a temprana edad al sistema de créditos, con probabilidades de caer en una espiral de deuda imposible de solventar, con tarjetas, cuotas y créditos preaprobados con un clic. En el caso de los jóvenes, el problema no es el acceso al crédito, sino usar deuda para sostener un estilo de vida que aún no tiene respaldo en ingresos sólidos. Un sondeo realizado en 2020 por el Instituto Nacional

de la Juventud reveló que el 22% de los jóvenes entre 18 y 29 años declaró tener deudas con tarjetas de crédito comerciales y bancarias, y un 30 % reconoció que su endeudamiento era excesivo o alto.

La estabilidad económica de las personas no depende exclusivamente del sueldo, sino de las decisiones que se toman desde los primeros ingresos. El crédito no es un ingreso sino un compromiso que se paga con dinero futuro y cada deuda reduce la libertad financiera de los próximos años. También hay que tener claro los ingresos reales, no los supuestos, ya que basar decisiones en bonos eventuales o ingresos variables suele llevar a un nivel de gasto insostenible. Endeudarse sin una proyección realista transforma un problema puntual en uno estructural del que es difícil salir.